

Tormenta

La tormenta ya había pasado, los supe cuando aquellos rayos se hicieron menos intensos, pero seguí un rato más como estaba. Abracé mis rodillas con más fuerza y por un instante alcé la vista y vi la puerta; estaba escondida dentro de uno de los servicios. Ahora todo estaba más silencioso y quise hacerme valiente, pero no pude, estas tormentas me daban mucho miedo. Volví a agachar la cabeza y la escondí entre mis rodillas. Intenté pensar en otros momentos para poder evadirme de ese lugar... *“Aquel día estaba algo nublado y mis padres parecían tristes. Las demás familias también llevaban a sus hijos de viaje. En la estación había un tren de un color grisáceo que ya tenía algunos niños subidos que asomaban sus cabezas por las ventanas. Mamá suspiró y estiró el brazo para darme la maleta, la única que había en casa. Era negra, rígida, un tanto desgastada y con aún polvo. Mi mano rozó la de mamá cuando me dio la maleta, la miré a los ojos cuando me la dio y rápidamente tuve que despedirme de mi familia. Con lágrimas en los ojos abracé a mi hermano que era ocho años mayor que yo y no vendría al viaje pues a sus dieciséis años ya tenía edad para trabajar. Apreté con fuerza la mano de Jaia, mi muñeca de trapo, tomé aire con fuerza y subí al tren, entonces me asomé y pude ver cómo se alejaban”*. Sacudí la cabeza, separé las manos de mis rodillas cogí a Jaia y la abracé con fuerza. La tormenta volvió a empezar, los rayos y truenos se oían cada vez más cerca. Me levanté, abrí con suavidad la puerta lo suficiente como para poder asomar un ojo. Miré y no vi a nadie, tuve un poco de miedo y decidí salir, cogí la mano de Jaia y salí con paso lento. Las camas estaban vacías y sin hacer, no quedaba nadie allí. Fui hasta mi cama, la ciento veintitrés, y me senté a los pies de ella, senté a Jaia sobre mí y moví las piernas hacia delante y hacia detrás. La cogí de las manos y miré su cara. El silencio que había sólo se rompía con los ruidos de la tormenta. Una de las cuidadoras, Abby, entró corriendo, me cogió rápido y con fuerza del brazo y mientras que Jaia caía al suelo ella me sacó de allí. Miré hacia detrás y vi a Jaia en el suelo, entonces quise volver pero Abby tiraba de mi brazo con demasiada fuerza. Tal vez fue en ese momento cuando me di cuenta de que mi infancia ya había acabado y empecé a ver la realidad tal y como era; un lucha diaria, una pérdida constante de los que quieres y una tormenta que no se acaba nunca, nunca.

Datos:

Nombre y apellidos; Ana Rodríguez Suárez

Correo electrónico: anarsfaro@yahoo.es

Teléfono: 646808308/953511678